CERRONES DE MIEL!

Es preciso rechazar, de modo categórico, cualquier compromiso con los demás partidos y toda política de conciliación, escribían los extremistas de Francfort.

Algunos de nuestros extremistas piensan, y otros, obran, de modo enteramente diferente de esa necesidad.

Unos aconsejan el *frente único revolucionario*, ya intentado en detrimento de los anarquistas. Otros hallan que debemos obrar prudentemente, evitando discusiones que afecten a aquellos que, puedan tornarse, en un incierto mañana, buenos compañeros.

Nosotros combatimos siempre al lado de los que se rebelan, sea en el sentido que sea la revuelta; pero no nos sujetamos a los ex-mandones en jefe; somos *franco-tiradores*, ex-balleros andantes de la libertad. Pero, batallando al lado de nuestros adversarios de mañana, no confraternemos compromisos que nos embaracen la acción, terminada la lucha para ellos, y continuando la batalla para nosotros y por nuestra cuenta. Todos los políticos, cuando están en la oposición, hacen trabajos de demolición tan completos y críticas tan acerbas como las que los anarquistas empleamos contra la *desorganización* social vigente. Hacen coro con nosotros; pero no están con nosotros, ni nosotros con ellos.

Nunca serán de los nuestros; y de ellos nada más podemos o debemos esperar, cuando fueran gobierno.

Sus revueltas, que no son revoluciones, miran a la remodelación de lo existente, con los mismos elementos y dentro de las mismas normas.

Ahora bien, nosotros no podemos contentarnos con las pueriles modificaciones o remiendos, con los menguados frutos de un levante partidario, levante de esclavos que quieren ser señores, sedientos de mando y de autoridad, ambiciosos vulgares, hombres de negocios ilícitos.

Ellos se satisfacen con el poder, objetivo único de sus ambiciones y preocupaciones. Para nosotros la revolución es la posibilidad de destruir todo para edificar una nueva sociedad de justicia perfecta, de igualdad y de libertad absolutas.

¿Qué lograremos nosotros propagandistas si nos atenemos a los consejos prudentes de algunos camaradas, cuando nos dicen que no atraigamos a nuestros adversarios de hoy y de todos los tiempos, en la esperanza de que, en el futuro, vengan a ser ellos excelentes compañeros de lucha, como se ha registrado ya varios casos?

Cesará toda nuestra actuación; fakirizados, contemplaremos los propios ombligos, esperando que la *gracia divina*, en forma de paloma, descendiendo sobre los burgueses y socialistas, nuestros contradictores, les ilumine las inteligencias tardías y los reduzca a nuestros credos, transformándolos en excelentes *camaradas* de ideal.

Así, ellos vendrán pacíficamente a nosotros, sin motivos de resentimiento ni desconfianza. Hagámonos de miel y las moscas nos comerán.

Esperemos en paz, en cuanto ellos nos hacen la guerra y no les pongamos embarazos, ni combatamos ideas con ideas, puesto que aún pueden convertirse... Cuando se convirtieron, nosotros los recibiremos como dicen los frailes que los arrepentidos son recibidos en el cielo.

Pero, en cuanto nos combatan, combatamos lealmente y vigorosamente, oponiéndoles la *fuerza de la no resistencia al mal por la violencia*, o violentamente, por los medios que estuvieran en nuestras manos. No disculpar, no oponer nuestras razones, nuestros raciocinios, no combatir y no oponer diques a las tendencias de aumento de dominación, de opresión, de tiranía y de dictadura, es suicidio. Ese moderantismo incomprensible será la muerte de la propaganda, así entendida como espectativa de reducir las ferocidades del enemigo, que usa las armas más infames, por medio de los buenos modos, buenas maneras, porque él puede aún venir a ser de los nuestros, o porque, revolucionario, depende de nuestra solidaridad para aplastarnos después de la victoria.

Nosotros debemos tratar al enemigo como enemigo, hasta que se pase para nuestro lado. Entonces, borradas las divergencias y las injurias, pasaremos una esponja sobre el pasado y viviremos como hermanos.

Así procederemos con los ex-compañeros que se bandearon, que se pasaron al otro campo: hermanos hasta ayer, enemigos hoy, serán tratados como se merecen. Dejarnos ametrallar con la palabra de perdón en los labios y el beso de amistad pronto a estallar sobre la faz del enemigo, es ser muy cristianos. Y es esto lo que nos aconseja, para que podamos atraer a los adversarios y convertirlos.

Y son esos mismos compañeros que no adornan la acción de los *Dukhobors* (Tolstoianos) cuando, bajo el *knut*, se rehusaron a cargar las armas para servir como asesinos profesionales, alistados en el ejército: son esos mismos compañeros que predicen el *no-descansar* en la escuela de uno, por la imprenta y por la bóveda, convenceremos a los que nos combaten con las ametralladoras de la policía y el trabuco de los sicarios. Mal servicio prestan a la causa de la revolución, con esos consejos que desfiguran, desvirilizan la propaganda, transformándola en calmante de flor de naranja, en agua azucarada, en aericiosa blandicia cortés y mesurada...

Fabio Luz.

Río de Janeiro, 6 de Junio de 1922.

PARA EL REMOLQUE DE la Antorcha

Ante la situación a que, por desgracia, tan a menudo se ve sujeta LA ANTORCHA, constreñida por la falta de recursos a eclipses, aunque pasajeros no por eso menos lamentables, hemos pensado, los que subscribimos, hacernos eco del llamado que se hace en el número anterior "por un remolque eficaz", dando principio de ejecución, desde ya, a la siguiente iniciativa:

Que los que aman ver cómo, en el periódico, la propaganda anarquista es sostenida con altura, refutados sus detractores, puesta a la luz las desviaciones reformistas y sindicalistas que se afanan en torcer la recta vía que toma en sus luchas el proletariado revolucionario, respondan al llamado, se hagan presentes, y levanten el dedo, anotándose voluntariamente con una cierta cantidad, a subscribir mensualmente, para que LA ANTORCHA tenga recursos suficientes, y, teniéndolos, no sufra ya más ningún eclipse, ni se embarranque nunca más por falta de "fondos".

Entre los tantos compañeros que en tanto aprecio tienen a LA ANTORCHA y que con tanto sentimiento comprueban cómo ésta padece repetidas suspensiones: ¿no habrá 100 o 200 compañeros que estén en disposición de acompañar, en esta iniciativa, al grupo de compañeros que a continuación subscriben? Creemos que sí, y en esta creencia ponemos toda nuestra confianza.

Pascualin	$ 1.—
Jacobo Carro	„ 1.—
Aurelio López	„ 1.—
Ramón Pérez	„ 1.—
A. S. B.	„ 1.—
J. Echeverry	„ 1.—
José Martínez	„ 1.—
Juan Kovats	„ 1.—
José Vela	„ 1.—

"La historia de los pobres no es larga de escribir: antiguamente, ilotas; ayer, siervos; hoy, avalariados; siempre, esclavos."

Luisa Michel.

A mi hermano el campesino

"¿Es cierto — me has preguntado — que tus compañeros, los obreros de la ciudad, quieren desposeerme de la tierra, de esta hermosa tierra que yo amo, que me produce doradas espigas, ciertamente tras mucho trabajo, pero que, sin embargo, me las produce? Ella ha mantenido a mi padre y a mi abuelo, y mis hijos hallarán en ella un poco de pan. ¿Es decir, que tú quieres desposeerme de esta tierra, arrojarme de mi cabaña y mi huerto?"

— No, hermano mío; no es cierto. Puesto que es tuyo el suelo y eres tú quien lo cultiva, a ti solamente pertenecen sus mieses. Nadie tiene derecho, antes que tú, que haces crecer el pan, de comerlo en compañía de tu mujer y de tus hijos. Guarda tus campos con toda tranquilidad, conserva tu azadón y tu arado para remover la tierra endurecida, separa la semilla para fecundar el suelo. Nada existe más sagrado que tu labor. ¡Maldito mil veces quien intente quitarte ese suelo por ti fecundado!

Pero esto que te digo a ti no le hago extensivo a otros que se creen también cultivadores del suelo, y que no lo son sin embargo. ¿Quiénes son esos supuestos trabajadores del campo? Los que han nacido de grandes señores. Al venir al mundo se les colocó en tejosa cuna, envueltos con finas lanas y ricas sedas; el cura, el magistrado, el notario y otros personajes vinieron a visitar al recién nacido como futuro propietario de las tierras. Cortesanas, hombres y mujeres, han venido de todas partes para traerle presentes, cosas bordadas de plata, brazaletes de oro; mientras le colmaban de regalos, se registraba en los grandes libros que el niño era poseedor de ríos, bosques, campos y prados. Sus propiedades se extienden desde el monte hasta el llano, y bajo la tierra trabajan para él cientos y miles de obreros. Cuando sea hombre irá tal vez a visitar lo que heredó al salir del vientre materno, o pudiera suceder que no se tomara tal molestia; pero lo que sí hará será arrendar terrenos y vender los productos de tierras que ni siquiera ha visto. Por todos los lados, en barcas de ribera, en buques a travesía del Océano o por caminos de hierro, afluirán a su cofre oro de dinero, como rentas de sus propiedades. Pues bien; cuando seamos los más y dispongamos de la fuerza, ¿dejaremos que todos esos productos del trabajo humano ingresen en las cajas del heredero? ¿Nos inspirará respeto esa propiedad? No, amigos míos; tomaremos posesión de todo eso. Romperemos sus papeles y planos, destruiremos las puertas de su castillo, haremos nuestros sus dominios. "¡Trabaja si quieres comer! — diremos a esos pretendidos agricultores. — Ninguna de estas riquezas te pertenece".

"Y ese otro señor, nacido pobre y sin pergaminos, a quien ningún adulador cita o admirar a su cabaña o tugurio paterno, pero que tuvo, no obstante, la suerte de enriquecerse por su trabajo, probo o no? No tenía ni un terrón de tierra donde descansar su cabeza, pero ha subido por especulaciones y economías, por la protección de sus amos o a raíz de la suerte; adquirir inmensos dominios, rodeándolos de muros y barreras: recompensa donde no ha sembrado, y comer bueno y abundante pan que los demás han creado. ¿Respetaremos esta segunda propiedad, la del enriquecido que tampoco trabaja sus tierras, sino que les hace trabajar por manos esclavas, y no obstante, dice que son suyas? No, esta segunda propiedad no la respetaremos ni más ni menos que la primera. Diremos también a éste cuando tengamos fuerza suficiente: "¡Atrás, intruso! ¡Puesto que has sabido trabajar, continúa! ¡Dispondrás del pan que te produzca tu trabajo, pero la tierra que otros cultivan no te pertenece: no eres más su dueño!"

Eliseo Reclús.

—oo—

POR EL FOLLETO

SANTA CRUZ

Que se esparza,

que forme voz, que repercuta

El animal es solo, porque carece de una conciencia social solidaria en la cual lo que pasa a otro animal, repercuta, en la cual su vida tenga eco. Apenas si, cuando se llevan los bueyes al matadero, comprenden la muerte por el olor de la sangre; pero todos juntos están solos, sin más compañía que la de ellos mismos, que van a morir; y lloran el hecho con su mugidos...

Ah!, el hombre también, compañeros, se encuentra muchas veces en esta situación; solo, en compañía únicamente de los que van a morir; y de sus cercados sube el mismo mugido de los bueyes, porque mejor que éstos comprende la muerte! ¡Cuántos y cuántos han pasado por este trance, en la Patagonia de horror y de sangre, encerrados en los mismos cercados de los bueyes, y enviados a ahondar la propia fosa por orden de los matarifes galoneados! ¡Ah, su soledad; su soledad de bueyes en el matadero!... Negados, abandonados y entregados por el gobierno, la ley, la prensa, la opinión de los cultos caníbales del país; rodeados de la burguesía local, sus enemigos, y del ejército y la policía, sus matarifes; sobre esto, condenados a ser degollados sobre una piedra del desierto, y por una fuerza que había tomado todas las precauciones para que su acto fuera engrandecido y alabado, aquellos hombres cavaron la fosa, rindieron sus capas de guanaco, sus sacos y pantalones de badana, y por fin la vida, en la más espantosa y horrible soledad!

Pero el hombre, camaradas, jamás está solo, solo, solo, como se creería de su situación, y como creen los asesinos, porque vela sobre él el ojo abierto de la conciencia social solidaria; no está solo, porque ya formamos con él, con el último, el más apartado, el más triste, el de más negro color, una sociedad, una humanidad. No se hiere solamente a él, no se asesina solamente a él, sino a una conciencia social solidaria que vibra toda como una campana; y su onda sonora trastorna a los criminales...

¡Que no sea solo, que ninguno sea solo como un animal, y habremos hecho comprender al matarife — a todos los matarifes —, que donde se encuentra un hombre se encuentra un miembro de la humanidad, un miembro de la sociedad! ¡Atrás, matarifes! Por más galoneados que seáis, no habéis segado cabezas solamente como en el ganado; habéis ofendido a la sociedad. Si la actual os aprueba, y de ello os glorificáis, ella es igualmente ofensiva que vosotros, matarifes. Y ¡atrás también!...

Compañeros: que se esparza, que forme voz, que repercuta nuestro folleto Santa Cruz.

Cantidades recibidas:

Suma anterior	423.85
José Maco, Santa Fe	0.40

Lista No. 22, a cargo del comp. Prontavida, de Piñeyro (Avellaneda): Revolución, $ ¡¡; J. Itutalín, 0.50; Sembrando Flores, 1; Gaitano Vázquez, 0.50; A. Díaz, 0.30; Juan Ramos, 0.20; Eustaquio Clavero, 0.30; Comunismo Anárquico, 0.20; Antonio Fernández, 0.20; N. G., 0.20; Juan Molusi, 0.40; Serafín Fernández, 0.30; Granito, 0.20; Dorotéo Barrios, 0.50; Antonio González, 0.20; Francisco Otero, 0.30; Luis Posso, 0.20; Enrique Fernández, 0.30; Rebelde, 0.35 ..... 7.

Leonardo Ungaro, Mercedes .. 2.

José B. Quartieri, Sansinena ... 0.

Carlos Cerrutti, Wheelwright .. 5.

C. de E. S. "Anselmo Lorenzo", San Francisco ..... 10.

LOS CADAVERES DE LA HISTORIA

Echemos un vistazo al pasado. El pasado tiene infinitos cadáveres de regímenes y de instituciones, como de islas, continentes o riberas, o aun de mares enteros, como el mar Muerto, o otros que han dejado el razón vacío; con un poco de sal en el fondo y de arena en las orillas. Un tiempo, sin embargo, presentaron el aspecto sólido e inconmovible de lo que había de durar siempre; nos referimos a las instituciones opresoras que se han sucedido sobre la humanidad... Teocracias, aristocracias, imperios, monarquías, dominio colonial, esclavitud, dictaduras, etc., todo esto fué un tiempo grande con relación a la historia de la humanidad, aceptado voluntariamente por los pueblos, se apoyó en un consentimiento que surgía unánime de la voluntad y de las ideas de todos, y pensó prolongarse a perpetuidad, sin el menor desmedro, educando de propósito a los súbditos en la conservación de lo existente tradicionalmente, graduando doctores en ello en infinidad, y consagrando por medio de ellos a los pueblos a continuar de la misma manera, siendo la tira de fustán en que grababan su corona o su cifra, un sacerdote, un príncipe, un señor de vidas y haciendas, un monarca o un emperador... Han pasado, sin embargo, a mejor vida tantas instituciones, y aún tantas afirmaciones locales de patriotismo — ya saludando las águilas de un conquistador, o la cabeza de caballo de otro posterior, — que no basta una entera vida humana para revolver todos los cadáveres de la historia. ¡Cuanto orgullo sepultado, y caído en medio de tanta lucha, tanta sangre, y de la casi exclusiva afirmación intelectual del amo o del señor reinante, habiendo sido por miles de siglos los historiadores como los literatos puramente cronistas de la dinastía oficial, poetas aduladores que construían a sus amos semidioses, fábulas enlazadas con los dioses mitológicos, con el bosque, con el río, con la montaña y con toda la variedad de los animales de la naturaleza! Hoy, una parte del pensamiento se ha libertado de esta servidumbre con el amo poderoso; que aún vierte el maná de su favor sobre la intelectualidad que le adula o se convierte en defensora de su poder contra la asociación libertaria del pueblo; pero ¡cuánto queda aún, qué cerrada ella, de un movimiento intelectual casi exclusivo en favor del amo reinante o de sus instituciones, y de la enseña del águila o de la cabeza del caballo del patriotismo local!

En Irlanda, como en mil partes más, se hace besar por la fuerza la enseña de un conquistador; en la Alsacia-Lorena, son aborcadas por Francia los hijos de ella aspiraban a la independencia nacional; toda el Africa, el Asia, la Oceanía y parte de América, son colonias de Europa, repartidas a mil leguas de ellas, como cuartos carnero que se echan a los leones para que entretengan devorando, y en todas ellas afirmación del patriotismo local es la seña de un dominador! Os dáis vuelta y veréis a la intelectualidad, y la veréis, con sola excepción de la revolucionaria, para cual están abiertas las puertas de la cárcel convertida en defensora del poder de los opresores, lanzando a la condenación la aspiración más viva de emancipación de las colonias. Se despepita alabando a su amo que pierde el aliento rodeando de un aura fabulosa y mitológica a los opresores de pueblos que poco menos que en la imbecilidad al referirnos gravemente, algunos matices del pensamiento de ellos.

¡Ilustración de occidente, civilización de la intelectualidad de Europa! Esto, pues, será el abono de la intelectualidad, está fuerte. Todo va, con viento en popa arriba, a la altura de la cabeza de los poderosos.

Pues, entremos un poco en la historia. Los que creen que el mundo está salvado para la burguesía, porque está completamente sólido el movimiento intelectual de afirmación — toma aún una afirmación mayor, la cátedra y en la escuela, se afirma en los parlamentos, y hay siempre la ocasión de doctorarse en el derecho viejo —, quedarán desencantados si se les hace ver que siempre fué así, que aun en medio de una afirmación intelectual más completa — sin oposiciones — han caído todos los cadáveres de la historia.

Por qué, pues? Pues, porque el principio de consentimiento o de deceptación voluntaria del pueblo, fué roto. Una vez roto, como un polluelo que ha picado la cáscara, ya no basta la fuerza, ni la afirmación de la intelectualidad oficializada u oficiosa para impedirle que al fin salga y patee... .

Estamos en este caso, compañeros. República tiene que tornarse cada vez más represora; es que el polluelo ha picado la cáscara... ¡Lucha! Existe la lucha; esta es la verdad. La aceptación voluntaria, el consentimiento está roto. Una oposición más rodará muy pronto a alinearse en toda la larga serie de cadáveres de la historia.

T. Antilli.

EL HEROISMO

En la lucha por las ideas, la fragua que da mejor temple es la del sufrimiento — ya se ha dicho.

La vida es como un gran árbol cuyas alternativas son ramas entre las cuales pugna el hombre por encontrar la de su felicidad; mientras, deja en cada una de ellas a pedazos su existencia. Y ni aun con esto la alcanza. Sólo allá después de grandes sacrificios, después de haber sufrido la mar de contrariedades, el dolor de muchos días de tristeza y los mil azotes de la intemperie social, logra poner el pie en una, desde la cual, hasta la copa de árbol media un paso peligroso si que también necesario. Esta es la idea libertaria, aquella la felicidad humana, lo que media es la justicia.

Alcanzar esta posición, significa haber ganado, en el interior de uno mismo, la más encarnizada de las batallas, triunfar con el bien sobre el mal. De ahí que en todos los tiempos hubiese hombres heroicos. El que ha llegado a ser dueño de tan valiosa muralla para el bien de su ideal no da tregua a sus esfuerzos; piensa, y piensa muy bien, que la obra para ser obra, debe de ser terminada. Hay que llegar a la copa del árbol, a la cima de la vida.

Desde tal punto de vista mirado el mundo burgués en el que solo el mal triunfa, la cuestión no es una broma; en la intensa llamarada en que es preciso este se funda, lo que todo un hombre pueda dar, significa apenas una chispa. Agiles alas son necesarias para cruzar el espacio de un solo vuelo; en la forma de soplo que facilite la entrada hasta en lo más pequeño de la materia, ser al fin, entre ese fuego, la propia encarnación del símbolo zoroástrico.

¿Quién de los que son amantes del ideal anarquista no ha tenido, por un momento aunque más no sea, esta "loca" pretensión? Nos figuramos que todos. Y si bien es verdad que aquel, cada cual lo concibe y lucha por él como sabe y puede, no creo acertado ni mucho menos sincero, hacer cuestión de inclinaciones. En la guerra como en la paz, no se es héroe ni santo por las maneras o el hábito; sí no por la intensificación con que defienda o propague su ideal. De otra parte, el corazón es implacable y cuando se ha entregado al amor de una mujer o una idea en la lucha por serle fiel, hasta las bombas tienen perfumes de azahar; como para el que odia, la más pasiva actitud frente a lo cruel y bárbaro que nos rodea significa suprema firmeza y convicción en la que se cree santo y bueno. Lo importante para todos, es el final de la obra: fundir a este mundo burgués, como en crisol, en la justicia, ganarlo a la libertad para la felicidad humana.

Los desertores, pues, no tienen justificación. El que funda su renunciamiento en la conducta de otros, sólo una cosa demuestra: miedo a seguir. En la batalla emprendida el que no muere es herido y es ahí justamente, en la sangre que brote de nuestra más profunda herida, donde debemos buscar la propia consolación. No esperemos de los otros lo que en nosotros no haya, ni tratemos de darnos en lo que nadie se ha dado, pues el valor de los valores es la originalidad.

¿Dónde están los anarquistas? — se preguntan más de cuatro. En vuestras mentes, amigos, — podríase muy bien contestarles. El que ama en verdad la anarquía no precisa de coros para cantarle ni de oficios para alcanzarla; en todos y en cada uno vive lo que ella exige. Busquémoslo, pues. No importa que esa tarea envuelva nuestra personalidad en la bruma de sus incontentamientos. El labriego no es menos grande por que lo tape la tierra cuando la surca afanoso; al contrario, si hay algo que vale de la vida, es eso precisamente: el heroísmo.

Jacobo Carro.